

¿ESCLAVO DEL PECADO?



En Juan 8.32 el Señor Jesucristo habla de una verdadera libertad para sus discípulos: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Pero algunos, confundidos, negaron estar bajo esclavitud. Ellos dijeron: “Jamás hemos sido esclavos de nadie”(v. 33). Sin embargo, habían estado bajo el dominio del faraón en Egipto, luego de los asirios, los babilonios, los persas, los griegos, y en el tiempo en que vino el Señor, vivían como súbditos del Imperio romano. En el versículo 34 el Señor les revela una verdad punzante: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, **ESCLAVO ES DEL PECADO**”. Esta es una verdad en cuanto a todo ser humano: pecamos porque somos esclavos del pecado. Así como el faraón amargaba la vida de los israelitas en Egipto con dura servidumbre, el pecado nos tiene atados y esclavizados. ¡No podemos vivir ni un solo día sin pecar contra Dios!

Esto es lo que el apóstol Pablo presenta en Romanos 6. El versículo 16 dice: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”. Así como los israelitas fueron “rescatados” de su vida de esclavitud y de la opresión de

los egipcios por la muerte del cordero pascual y la muerte del faraón y su ejército, nosotros también podemos ser librados del poder del pecado por la muerte y resurrección del Señor Jesucristo.

Cuando uno, siendo culpable y condenado por su pecado, se arrepiente y pone su fe en Jesucristo (Lucas 24.47), está reconociendo que su muerte fue la mía, que lo que yo merecía sufrir por mis pecados Él lo padeció. “Cristo... llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2.24). Así, Él sufrió para salvarnos del castigo del pecado, pero Romanos 6 nos enseña que su muerte también nos liberta del poder del pecado. “Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado (libertado) del pecado”(vv 6-7). El versículo 3 nos enseña una verdad posicional: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”. Cuando uno cree en Cristo, Dios le da una posición nueva “en Cristo”, tenemos una relación con Él y su muerte. Esto es lo que testificamos cuando somos bautizados en agua;

la sumersión del creyente habla de la sepultura de uno que ya ha muerto. A la vez, la emersión del agua nos habla de vida; el mismo poder que levantó a Cristo de la muerte opera en nosotros. “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (v. 4).

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8.36).

Isaías Frazier



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com